

La solidaridad de la protección social en Euskadi

AMAIA ARREGI
PARLAMENTARIA DE EAJ-PNV

Acaba de publicarse el último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que sitúa a Euskadi en el octavo lugar del ranking, superado solo por Noruega, Australia, Suiza, Dinamarca, Países Bajos, Alemania e Irlanda. El estudio adjudica a cada uno de estos países un IDH (Índice de Desarrollo Humano) en función de la esperanza de vida al nacer, de los años de escolarización y de la renta nacional bruta per cápita. Euskadi ha avanzado desde el puesto 10 en el año 2014 al puesto 8, todo ello a pesar de la crisis económica y, sin duda, gracias a las políticas implementadas por el Gobierno vasco. Este buen dato es solo posible gracias al sistema de protección social vigente en Euskadi, que tiene su origen en el Plan Integral de lucha contra la pobreza impulsado por el lehendakari Ardanza en 1989, el primer sistema autonómico de garantía de ingresos que complementó la protección general del Estado. Eran años muy difíciles, los años de la reconversión industrial, y aquel Gobierno tuvo el valor de apostar por un modelo que se ha visto ratificado por los sucesivos Ejecutivos. Fue una decisión política de primer nivel gracias a la cual Euskadi es hoy un país más cohesionado socialmente y con menor desigualdad. Euskadi fue pionera... una vez más.

Hoy, a pesar de la crisis y del descenso del empleo, Euskadi está a la par de los países socialmente más desarrollados de Europa en indicadores vinculados con la pobreza. De hecho, Euskadi es el tercer país de Europa con menor tasa de pobreza y de exclusión social, con un 15,3%. En el Estado dicho porcentaje es del 29,2%, mientras en la UE-28 alcanza el 24,4%. El PNV tiene claro que el progresista sistema de protección social, plasmado en la ley 18/2008 para la garantía de ingresos y para la inclusión social, ha contribuido, sin lugar a dudas, a que la situación en Euskadi sea mejor a la del resto del Estado y se encuentre muy cerca de los parámetros de los países más desarrollados de Europa. Por eso, abogamos por el mantenimiento y la mejora del actual sistema, que ha sido reconocido tanto a nivel estatal –para lamento de su sucursal vasca, el líder de Podemos lo citó como ejemplo– como internacional –el Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno vasco ha sido invitado a Finlandia para dar cuenta del mismo–.

Es indudable que la apuesta de Euskadi por un sistema de protección avanzado ha dado sus frutos. El actual modelo centra sus esfuerzos en no dejar a nadie atrás, en

avanzar juntos, aunque ello suponga ir más despacio. Se preocupa y ocupa por las personas que peor lo están pasando en nuestra sociedad. En Euskadi, hemos entendido la pobreza como un problema de toda la sociedad y no solo de las personas que la están sufriendo o se encuentran en riesgo de padecerla. Estamos haciendo el mayor esfuerzo de solidaridad posible, un esfuerzo al que todos aportamos.

El Ejecutivo Urkullu, a pesar de las dificultades, ha continuado apostando de forma clara por el sistema de protección social, y los datos así lo reflejan. En 2013 se destinaron algo más de 435 millones de euros a la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) y a la Prestación Complementaria de Vivienda (PCV), y 19 millones a Ayudas de Emergencia Social (AES). En total, casi 455 millones. Solo dos años después, esas partidas han recibido 54 millones más en 2015, rozando los 510 millones de euros.

La ley sobre la que pivota nuestro sistema de protección social fue aprobada por amplio consenso en el año 2008 y sufrió una modificación en el año 2011, pactada entre socialistas y PP, que supuso el endurecimiento de algunos de los requisitos de acceso a la misma. Durante esta legislatura ha habido intentos para revisar la normativa otra vez. El grupo parlamentario del PNV ha mostrado su posición favorable a mejorar el sistema actual, de forma sosegada, fuera de los focos mediáticos y de periodos electorales. Estamos dispuestos a afrontar un debate sereno, con todos los datos sobre la mesa, para en-

tre todos y todas, con el máximo consenso posible, continuar mejorando el sistema de protección social que tenemos, a fin de que siga contribuyendo a evitar caer en la exclusión social a nuestros conciudadanos.

Estamos de acuerdo en que es necesario mejorar el control de las ayudas para que las mismas lleguen a las personas verdaderamente necesitadas, que son muchas, pero huyendo de demagogias y de discursos que rayan la xenofobia o el racismo. No nos valen las acusaciones veladas, incluso directas, contra ciertos colectivos por necesitar de estas ayudas para vivir. Hay cientos de personas en nuestra sociedad, muchos niños y niñas en familias con serias dificultades, que sin estas ayudas estarían en una situación de exclusión social grave. ¿Cuál sería el impacto de un recorte en este sistema? Esta es la reflexión que algunos deberían realizar pero no quieren. Con limitaciones en el acceso, ¿Euskadi seguiría alejándose de las tasas de pobreza del resto del Estado?

Pongamos en valor el sistema de protección social que tenemos. Trabajemos la próxima legislatura para mejorarlo. Pongamos todos los datos sobre la mesa. Veamos qué aspectos de la ley pueden y deben ser mejorados para dar la mejor cobertura posible a las personas más necesitadas. El Partido Nacionalista Vasco está dispuesto a ello, porque estamos convencidos de que el sistema de protección social que tenemos en Euskadi es justo y totalmente necesario para lograr una sociedad cohesionada y desarrollada.

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Pensar en Río

Los recientes Juegos Olímpicos de Río nos invitan a pensar a partir de lo que han sido. Como en los anteriores, nos ayudan a recordar que los triunfos, ordinariamente, se consiguen a base de constancia, de sacrificio, de mantener la esperanza aunque se haya fracasado la primera vez. No pocas de las declaraciones de nuestros deportistas que han conseguido medallas –mi admiración a todos los que han participado– sirven para otras situaciones de la vida distintas del deporte, como es la lucha ante las dificultades. No conformarse con la derrota en temas fundamentales de la vida, de la salud, del trabajo, del amor... Pero hay algo diferente en estas Olimpiadas: el gran número de medallas obtenidas por las mujeres españolas. Quiero ver en este dato la importancia de la mujer, en cuanto mujer, para tirar hacia arriba de la sociedad. Tienen mucho que aportar –y lo están haciendo– en muchos ámbitos de la sociedad, con su tesón, con su ilusión, con su sacrificio, con su ternura. Y sugiero que este espíritu olímpico lo trasladen las mujeres a la política, para regenerarla, independientemente de en qué partido militen. Sí, pueden hacer mucho para que la vida política sea menos bronca, haya más capacidad de diálogo, sea más humana. Y otro campo en el que la mujer puede hacer mucho es el de la ética, el de la moral. Con gran razón decía san Juan Pablo II en un documento sobre la dignidad de la mujer, «hablando del genio (en el sentido de genialidad) femenino: «dándose a los otros en la vida diaria es como la mujer descubre la vocación profunda de su vida; ella que quizá más aún que el hombre (varón) ve al hombre (varón y mujer), porque lo ve con el corazón. Lo ve independientemente de los diversos sistemas ideológicos y políticos. Lo ve en su grandeza y en sus límites, y trata de acercarse a él y serle de ayuda».

■ JOSÉ LUIS GARCÍA LABRADO

Sí, ¡viva Camela!

Leí el lunes una carta en la que se denunciaba el esnobismo musical, defendiendo que lo determinante es el «gusto». Estoy de acuerdo con que el 'hipsterismo' (o histerismo) que impera en las conversaciones sobre música es de lo más simplón. Cada obra (artística, en general) debe ser entendida dentro de su contexto. Muchos académicos coinciden en que las composiciones de Beethoven rozaban lo infantiloides. Sin embargo, nadie se atrevería a decir que no es un genio. La clave es el momento en el que compuso sus obras: el paso del Clasicismo al Romanticismo. En la carta se citaba a Camela, un grupo que ha puesto banda sonora a los mejores botellones y 'parkineos' del sur peninsular. ¿Es su música mala? Eso se tendría que juzgar por el timbre, el ritmo, la armonía, el contexto... y el concepto más abstracto de Arte (sí, con mayúsculas), pero eso ya es otra historia. Por ahora, «navega a ciegas, es quien lleva el timón».

■ MARÍA VICTORIA CASTRO

Hablar por no callar

El señor A.S.C., en una Carta al Director publicada por EL CORREO con fecha 22 de agosto, comenta que el Gobierno Vasco ha calificado como «terrorista» la acción de la Ertzaintza

que acabó con la vida de Iñigo Cabacas, lo cual es sencillamente falso. Le pido a A.S.C. una rectificación al respecto, por respeto al Gobierno Vasco, a la Ertzaintza y a los lectores que nos sentimos ya abrumados por la constancia casi diaria de este hombre en criticar todo lo que no le gusta con aires de estar en posesión de la verdad. Intente relajarse y lea más antes de escribir, sobre todo en un tema tan delicado que afecta a una familia que ha sufrido mucho y a unas instituciones de las que nos hemos dotado democráticamente.

■ VÍCTOR ZALDUMBIDE

Las desconfluencias y Podemos

Tras el fiasco del 26-J, Podemos tiene nulo predicamento en sus confluencias, como ha quedado demostrado en Galicia. En Marea no sólo ha absorbido a la formación morada, sino que le ha dejado apenas un tercio de las candidaturas para las primarias. Iglesias ha perdido toda influencia entre los suyos y ya hay un sector crítico que amenaza con crear su propio partido.

■ JOSÉ MORALES MARTÍN

ACLARACIÓN

La pareja que aparecía en la portada de la edición de Álava del día 18 no ha protagonizado ningún fraude en los camés de las piscinas.